

Parques infantiles entre la espada y la pared

En medio de un verano intenso, estas instalaciones resultan una opción ideal para que los pequeños pasen ratos al aire libre, aunque la situación constructiva de algunos limita su distracción

Rosa Blanco Martínez

Con la llegada de la etapa estival y el receso escolar, que incluye dos meses de vacaciones, los más pequeños de la casa precisan contar con un sitio en su comunidad rural o en las cabeceras municipales para realizar sus juegos. Columpiarse, subirse y deslizarse por una canal, retozar a sus anchas en las áreas verdes y utilizar cualquier implemento de distracción de los que existen en los parques de diversión de la provincia es una alegría.

Y no se trata de un capricho infantil, sino de una necesidad que en verano es plato fuerte durante todos los días, aunque los sábados y domingos resultan los de mayor concurrencia.

Lo cierto es que la más joven generación precisa de estos espacios para relajarse o simplemente interactuar con los amiguitos, sin embargo, lo que resulta elemental y necesario se traduce, a veces, en un problema, cuando los infantes ven frustrados sus sueños al no disponer de un parque en buenas condiciones, con los implementos mínimos y una imagen confortable.

Sucede que en los últimos tiempos la escasez de recursos y los altibajos a que se sometió la entonces Empresa Provincial de Servicios Comunes —que enfrenta una desintegración estructural y ahora retoma su accionar, pero a nivel de municipios—, incidió en el seguimiento sistemático que desde el punto de vista constructivo recibían estos parques infantiles, especialmente, para recibir en mejores condiciones la etapa estival.

Los ejemplos sobran y *Escambray* se subió al tióvivo de la recreación para alertar sobre el tema, porque a veces no se precisan tantos recursos, sino aunar esfuerzos entre todos los factores de la comunidad, incluso con el apoyo de la propia población, en aras de ponerlos a funcionar.

Aunque el período de verano ya transitó por su primera mitad, nunca es tarde para retomar el rumbo de la recuperación de estos sitios, máxime cuando en una comunidad como Jarahueca, en Yaguajay o Mayábuna y Managuaco, en Sancti Spíritus, por citar algunos ejemplos, estos constituyen el único espacio con que cuentan los pequeños para su esparcimiento.

La realidad de los parques del municipio cabecera provincial no dista mucho de la de sus similares en el resto de los territorios espirituanos. Así se pudo comprobar cuando, cámara en mano, seguimos por la ruta de los mismos. Los Caballitos, situado en la Avenida de los Mártires y con más de 60 años de existencia, sigue en pie como una reliquia que mantiene su funcionalidad a base de empeños y sorteando los horarios con electricidad para recibir a los niños y sus

familiares, en un proyecto que fusiona su accionar con las unidades El Recreo y el Coppelía, igualmente demandadas por estos tiempos.

El parque infantil de la barriada de Colón, que fue remozado en su totalidad, mantiene el colorido y funcionamiento, al igual que el que está dentro del Zoológico Provincial; sin embargo, existen otros como el de Kilo-12 donde, a pesar de los intentos por mantenerlo como se debe, ha faltado el enfrentamiento a la indisciplina social para asegurar su cuidado y también la vigilancia estricta de un guardaparques, algo que afecta a muchos otros en la provincia.

“Sin recursos no hay cómo asegurar los mantenimientos”, aclara Norbelys González Cepeda, recientemente nombrado como director de la Empresa Municipal de Servicios Comunes en Sancti Spíritus, quien desde su posición hace todo lo posible para asegurar la funcionalidad de estos espacios.

“Tenemos 15 parques infantiles en el territorio —dice—, de los cuales seis se encuentran en estado crítico, debido al deterioro, la falta de mantenimientos y de recursos como electrodos, acero, pintura..., pero ya estamos trabajando para recuperar algunos, como el de Mayábuna, que no tiene su cerca perimetral y el Gobierno nos asignará un nivel de cemento para restaurarlo”.

Pero, aunque la economía en estos tiempos pesa y en ocasiones impide disponer del material ideal para asumir con prontitud cualquier encargo, en asuntos de reparaciones hay algo que complejiza mucho más este propósito: la falta de sensibilidad y la dejadez que algunas personas muestran ante un hecho de maltrato a la propiedad social; así es imposible sostener un programa de recuperación de los parques como es debido.

Por muchos esfuerzos que hagan el sector de Comunes y el Gobierno en cada territorio, las aspiraciones quedan en el camino si llevamos al niño a estos sitios y le permitimos que le entre a palos a la maceta con plantas ornamentales, escriba o dibuje sobre la pintura, se suba de pie en el columpio en lugar de hacerlo sentado o, simplemente, arremeta contra el implemento que tanto trabajo costó recuperar.

Igual de inexplicable resulta el hecho de que en una comunidad esté enclavada la dirección de alguna entidad estatal, del tipo que sea, y no apoye, en coordinación con el delegado, las organizaciones de masas y demás factores, en la recuperación del único parque que existe para la recreación infantil. La tarea es de todos, desde los que deben poner el recurso, la mano de obra o la idea para reanimarlos, hasta los que tienen la obligación y el deber social de cuidarlos e inculcarles a los infantes la necesidad de un comportamiento adecuado, para hacer que estos espacios funcionen y perduren.



El artista de la plástica Israel Rondón, especialista del Centro de Promoción Cultural, le muestra a los niños cuánto ofrece la tierra como recurso artístico.

Disfrutar el verano desde el patrimonio

Promover entre niños y adolescentes el conocimiento, la responsabilidad con el cuidado de la ciudad y el uso de materiales naturales para crear obras de arte, constituye *leitmotiv* de las propuestas diseñadas por la Oficina del Conservador de Trinidad durante la etapa estival

Texto y foto: Ana Martha Panadés Rodríguez

Verano desde el patrimonio, así se denomina el programa vacacional que la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios organizó para los meses estivales, con la invitación a disfrutar de diversas propuestas que combinan distracción y conocimiento.

El plan de actividades, comenta Israel Rondón Mainegra, especialista principal del Centro de Promoción Cultural, es amplio e incluye recorridos por sitios históricos y patrimoniales de la ciudad y el Valle de los Ingenios, además de los talleres de verano, en la Casona de Amargura No. 85.

La técnica del origami, la magia de la naturaleza, bailes tradicionales y el arte de la aguja son algunos de los talleres realizados durante el mes de julio, los cuales son impartidos por artistas y promotores culturales de la Oficina trinitaria que aprovecha estas jornadas estivales para promover entre niños y adolescentes el conocimiento, la responsabilidad con el cuidado del patrimonio y el uso de materiales naturales para crear obras de arte.

Conocer, por ejemplo, que la tierra se erige como un recurso de expresión artística resultó una vivencia interesante para un grupo de niños que asistió al taller de Relieve con pasta de tierra y carbonilla, una idea de Rondón Mainegra, también artista y creador del proyecto Tierranza.

“Es interesante cuando los niños descubren que materiales como el carbón, la harina de yuca, la ceniza, la tierra, la arena y otros elementos comunes pueden emplearse para hacer obras de arte, la idea es ir a las escuelas. Es un recurso que tenemos en la ciudad, a nuestro alcance y muy hermoso, además”.

Algunos de los infantes que participan en los talleres regresan cada verano; entre ellos Karel Antonio Rondón y Tadeo Ramos. Ambos aseguran que resulta una buena opción para divertirse y aprender. Otros llegan por primera vez y no pueden ocultar su asombro.

“No sabía que podía dibujar con un trozo de carbón, ni que la tierra pudiera dar esos tonos tan lindos”, dice entusiasmado Jean Carlos Brunet, uno de los niños que ha disfrutado de lo lindo con esta propuesta, junto a Marco Aurelio Díaz y Jairo Alfredo Reyes, quienes prefirieron aplazar el partido de fútbol y descubrir lo que la ciudad nos ofrece.

Y aunque en opinión de Rondón Mainegra el público infantil es fundamental, otros segmentos tienen también la posibilidad de disfrutar el verano desde el patrimonio: a través del taller de muñequería Trapita, enfocado en los adultos mayores, o las visitas a algunas de las casas haciendas ubicadas en el Valle de los Ingenios, una opción dirigida a toda la familia. También aprovechó para invitar a todos a la presentación de Dador Teatro el día 29 de julio para el estreno en la ciudad de su más reciente puesta en escena.



En Fomento los niños disfrutaban en el único parque de la cabecera municipal. /Foto: Alien Fernández



En la zona del Reparto Escribano, el parque infantil es pastoreo de caballos y depósito de desechos sólidos de la propia comunidad. /Fotos: Vicente Brito